



## **TEJIENDO REDES DONES Y RECURSOS AL SERVICIO**

CON ADRIANA GASTELLÚ

Equipo Operativo InS  
Diciembre, 2021



## Dones y recursos al servicio con Adriana Gastellú

Adriana nació en Uruguay, pero ha servido a la Iglesia en Argentina, Brasil y Suecia, donde radica desde hace ya muchos años. Es pastora luterana, ha trabajado en varias congregaciones desde el 2004, cumple funciones en la administración central de la Iglesia Sueca. Sus áreas de trabajo han sido ecumenismo, teología, cooperación internacional y género. Estudió teología en Argentina, Suecia y Brasil. Hizo su maestría en la Facultades EST con el nombre de *Como espiral de Vida-Aportes de la Teología Feminista de la Liberación para Otros Modelos de Liderazgo en las Iglesias de América Latina y el Caribe*. Es también madre de dos hijas y dos hijos. Ha tenido la bendición de acompañar a algunas iglesias luteranas de América Latina en su caminar desde ya muchos años, algo de lo cual está muy agradecida.

**InS** - Adriana, podría iniciar nuestra conversación hablando un poco sobre ¿qué significa para usted colocar dones y servicios a la disposición? ¿Cómo ve ese tema a partir de su actuación junto con la Iglesia de Suecia?

Como personas cristianas, desde el bautismo somos todas llamadas a seguir las enseñanzas de Jesús. Por eso, nuestro llamado es colocar los dones y las habilidades que Dios nos dio a servicio de los demás, especialmente al servicio de las personas más desposeídas y marginadas. En Suecia hay muchas necesidades. El problema mayor es la soledad. Mucha gente vive sola, tanto jóvenes como personas mayores, y muchos se sienten existencialmente solos, aunque estén insertos en la sociedad. También hay muchas personas que han inmigrado de otros países y viven con serios problemas sociales, que sufren desocupación, que quedan por fuera de la sociedad. Es necesario crear espacios de encuentro, puentes, para entenderse mejor y vencer prejuicios. Por ejemplo, las mujeres inmigrantes de países árabes o africanos subsaharianos son las más marginadas en Suecia. Para mitigar esta segregación la Iglesia Sueca abre espacios para aprender el idioma sueco, para compartir alegrías y tristezas y para ayudar a las personas inmigrantes a orientarse en la sociedad sueca. A nivel internacional, la Iglesia Sueca quiere colocar sus dones, tanto financieros como de intercambio cultural, teológico, etc, al servicio de países empobrecidos. Sabemos que tenemos en abundancia lo que a otros les falta por causa de un sistema injusto. Poner al servicio dones es escuchar las necesidades, tratar de entender otros contextos y culturas y ofrecer medios para el empoderamiento local.



**InS** - Considerando las características de América Latina, ¿qué significa servir en nuestros días? ¿Cuáles son los temas de importancia para las iglesias de nuestra región?

Servir es sinónimo de humildad. Es ponerse a disposición de las personas que más sufren y trabajar para romper estructuras de poder que oprimen y segregan. En América Latina, como en muchas otras partes del mundo, incluso Europa, el fundamentalismo religioso y político está creciendo. Con el fundamentalismo crece la intolerancia, la xenofobia, la aporofobia (rechazo a las personas pobres), el machismo y el rechazo a las personas de sexualidad diversa, así como el rechazo a personas que no se identifican con el ideal blanco y occidental. Esto trae terribles consecuencias para la población indígenas, las comunidades afroamericanas, las personas LGTBI, las mujeres pobres, etc. Las iglesias fundamentalistas de corte neopentecostal están creciendo en toda América Latina y grandes cantidades de personas pobres, incluidos los sectores de la población indígena y afro, eligen congregarse en estas iglesias. Las iglesias protestantes y la Católica Romana no están consiguiendo dar respuesta a las necesidades de la población. Por eso creo que servir en estos momentos, y siendo parte de una iglesia protestante histórica, creo que debe empezar por la autocrítica. Creo que servir hoy en día implica examinarnos, ver nuestras carencias y prejuicios, y humildemente aprender a escuchar la necesidad de las personas más marginadas. Creo que servir implica repensar nuestra teología y nuestras liturgias, repensar nuestra forma de relacionarnos como iglesia y como personas cristianas. Creo que servir implica diálogo sincero, implica romper barreras de comodidad, romper barreras de inercia para seguir haciendo lo que hacemos desde tiempos remotos, y repensar nuestro rol como iglesias al servicio de una sociedad que gime de dolor.

**InS** - Según su experiencia y trabajo, ¿Cuáles cambios usted considera importantes en el escenario de organización y sustentabilidad de las iglesias latinoamericanas en los últimos años?

Hablar de las iglesias latinoamericanas en general es un tema muy amplio. Si hablamos de las iglesias luteranas en el continente creo que debemos aplicar lo mencionado en la pregunta 2. Es necesario hacerse una sincera autocrítica y una reflexión teológica conjunta para saber quiénes queremos ser como iglesias luteranas en América Latina. Desde mi lugar de servicio, como parte de la Iglesia Sueca que es iglesia compañera de varias iglesias luteranas en Latinoamérica, creo que a veces, en forma involuntaria, no aportamos a la sustentabilidad de las iglesias regionales. Luego de decenas de años de apoyo financiero, de innumerables capacitaciones con el personal para elevar el nivel de la gestión eclesiástica, administrativa y financiera, las debilidades siguen siendo las mismas. No podemos seguir repitiendo los mismos métodos si vemos que no dan resultados. Es necesario sincerarse y analizar qué es lo que está pasando. El Programa de Sustentabilidad de la Federación Luterana Mundial, que comenzó en el 2007 y tuvo seis reuniones con referentes de casi todas las iglesias de la región, hizo aportes importantes. La gestión del entonces secretario de área Martin Junge y posteriormente de Gustavo Driau indicaban un deseo regional de superación hacia una sustentabilidad eclesial. Lamentablemente este proceso

quedó truncado desde la FLM y las iglesias no tuvieron la autonomía suficiente para seguir el proceso solas. Creo que es necesario hacer un recuento de lo que sucedió, analizar logros y fracasos, sincerarse desde las bases, de las mismas iglesias representadas, y proponer nuevas estrategias que surjan del compromiso local. Las iglesias y agencias de cooperación, como Act Iglesia Sueca, debemos tener un perfil bajo en estos procesos, de acompañamiento con personal, pero yo diría, de poco acompañamiento financiero. El sistemático aporte financiero a iglesias muy pequeñas, con aparatos organizacionales sobredimensionados, no contribuye a la sustentabilidad. Creo también que es importante dialogar sobre teología, sobre el rol que cada iglesia tiene en su contexto. Dentro de las iglesias luteranas de la región también hay tendencias fundamentalistas con las que debemos aprender a dialogar.

**InS - A partir de ese panorama, ¿cuáles pasos todavía necesitan ser alcanzados para acompañar las transformaciones sociales de nuestro tiempo y contribuir a nuevas formas de ser iglesia?**

Siguiendo lo dicho anteriormente, creo que es necesario crear espacios de encuentro para dialogar identidades y procesos, espacios de autocrítica amorosa que conlleve a crear nuevos caminos. En este tiempo de pandemia hemos aprendido a manejar métodos virtuales que facilitan el encuentro aun en la distancia. Creo que se debe abrir espacios de diálogos múltiples. Ahí el InS puede tener un rol importante favoreciendo estos diálogos. Y cuando hablo de diálogos me refiero a diálogos sinceros, no aquellos donde solo se convoca a los liderazgos típicos de la iglesia, que no siempre representan a la mayoría de la membresía. Me refiero a diálogos con jóvenes, con mujeres, con grupos fundamentalistas dentro de las mismas iglesias, con pastoras/es de la periferia, con aquellos con quienes los diálogos son incómodos, etc. No será un proceso fácil ni rápido, pero creo que es fundamental. Y luego que las iglesias hayan juntas dialogado, encontrado espacios mínimos de consenso para crear nuevas estrategias, ahí llamar a las agencias e iglesias de cooperación, como Act Iglesia Sueca, para ver en qué puntos podemos trabajar juntas/os. Siempre enfocando la cooperación en el entendimiento mutuo más que únicamente en el apoyo financiero. Para estos diálogos, yo creo que la lectura popular de la Biblia puede ayudar. El texto bíblico es un texto que nos une, que nos convoca y nos desafía. Leyendo juntas/os, desde la perspectiva de cada uno/a (joven, mujer, hombre, pastor/a, persona LGTBI, fundamentalistas o liberales) podemos encontrar una plataforma común.

**InS - ¿De qué forma es necesario repensar el trabajo con las comunidades e iglesias a partir de la transformación causada por la pandemia? ¿Cuáles son las principales discusiones de interés en ese sentido?**

Desconozco a fondo cuál ha sido el impacto en las iglesias luteranas de América Latina en la pandemia. Desde la perspectiva de la Iglesia Sueca donde yo sirvo, la cantidad de personas que acuden a cultos online es mucho mayor que las que venían al culto presencial antes de la pandemia. Lo mismo sucede en los devocionales diarios de nuestra oficina. Antes de la pandemia, de 450 trabajadores que somos en la sede



central de la Iglesia Sueca, solíamos ser 8-10 personas en el devocional. Ahora somos 60 personas conectadas durante 15 minutos al comenzar el día donde hay una reflexión bíblica, un canto y una oración. Lo mismo sucede con el sitio online de oración. Es un sitio donde se coloca una oración del día, pero que hay una función de chat interactivo donde las personas de toda Suecia pueden escribir sus oraciones. Es muy popular y muchas personas escriben en él cada día. También hay un servicio de pastor/a online en Facebook donde se pueden hacer preguntas de todo tipo, de temas de fe, de religión, de ética, de prácticas religiosas, etc. Para los más jóvenes se usa *TikTok* e Instagram. Creo que algo parecido podría ser un método de llegar a la gente también en América Latina. Pero esto depende del contexto, no es lo mismo ser una mujer campesina de Honduras o un estudiante universitario en Sao Paulo. Las realidades son muy distintas. Sin embargo, la iglesia se tiene que adaptar a quienes quiere servir, y no al revés. Por lo que es importante que cada iglesia busque sus formas de renovarse.

Entrevista hecha en septiembre de 2021.



Instituto Sustentabilidade América Latina y el Caribe  
Faculdades EST  
Rua Martin Lutero, 204  
São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil  
[www.sustentabilidade.est.edu.br](http://www.sustentabilidade.est.edu.br)  
[ins@est.edu.br](mailto:ins@est.edu.br)